



PROGRAMA DE INGRESO UNIVERSITARIO MAYORES DE 25 SIN TÍTULO SECUNDARIO

ÁREA: LENGUA



DOCENTE: FLORENCIA MENDOZA.
CICLO LECTIVO: 2026.

Contenido

BIENVENIDA.....	2
LA COMUNICACIÓN.....	3
El lenguaje	4
Factores de la comunicación:.....	5
1. Un emisor	5
2. Un receptor.....	5
3. El mensaje.....	5
4. Código	6
5. El canal.....	6
6. El referente.....	6
7. El contexto.....	6
7 El ruido	7
LA COMPRENSIÓN LECTORA.....	8
TÉCNICAS DE ESTUDIO	10
PROPIEDADES DE LOS TEXTOS.....	12
Adecuación	13
Cohesión	13
Coherencia.....	14
Corrección.....	14
TIPOLOGÍAS TEXTUALES.....	15
EL TEXTO EXPOSITIVO	16
Estrategias explicativas.....	16
El paratexto en textos explicativos	17
Ejemplo de paratextos	18
LA ARGUMENTACIÓN	20
MATERIAL DE LECTURA E INTERPRETACIÓN.....	25
Lingüistas - Mario Benedetti	25
El almohadón de plumas - Horacio Quiroga	25
Axolotl – Julio Cortázar	28

BIENVENIDA

¡Bienvenidas y bienvenidos!

Es gratificante contar con su presencia en este nuevo espacio de aprendizaje. Esta cartilla ha sido pensada especialmente para personas que desean fortalecer sus habilidades en el uso de la lengua, reconociendo que nunca es tarde para aprender, mejorar y disfrutar del conocimiento.

Aquí encontrarán herramientas prácticas, explicaciones claras y actividades significativas que acompañarán su recorrido. Nuestro objetivo es brindar un apoyo útil y motivador, reconociendo la diversidad de experiencias que cada uno de ustedes trae consigo.

Los invitamos a explorar cada página con curiosidad, confianza y entusiasmo. El lenguaje es una herramienta poderosa y este camino que comienzan es también una oportunidad para expresarse mejor, comprender con mayor profundidad y participar más activamente en su entorno.

¡Bienvenidos a esta experiencia de aprendizaje!

LA COMUNICACIÓN

1. Lee atentamente el siguiente texto:

Veamos lo que ocurrió cuando Roma pidió a Grecia su gran ciencia.

Fue así que, como los romanos no tenían leyes, se las fueron a pedir a los griegos y ellos les respondieron que no las merecían ya que, como muy poco sabían, no podrían entenderlas.

Ante la insistencia de los romanos, los griegos declararon que, si querían las leyes, debían debatir con sus sabios para comprobar si las entendían y las podían adoptar como propias. Felices, los romanos aceptaron la propuesta, pero como desconocían el lenguaje de los sabios, acordaron disputar por señas y fijaran el día para comparecer.

Luego, tomaron conciencia del problema: ellos no eran cultos y no iban a poder comprender a los sabios doctores griegos. Afligidos y desorientados, no sabían que hacer, hasta que un ciudadano sugirió que eligieran para competir a un bravucón que hiciese con las manos las señas que dios le inspirara. Todos consideraron que, para conseguir las leyes, cualquier estrategia era válida. Llamaron a un joven pícaro, ingenioso y audaz y le dijeron: “tenemos contienda con los griegos y has resultado el elegido, la disputa es por señas y, si ganas, serás bien recompensado”.

Lo vistieron con esmero como si fuera un verdadero doctor en filosofía y al subirse al estrado afirmó soberbio “ ¡Que vengan los griegos con toda su sabiduría! ” Al estrado opuesto, subió, entonces, el sabio elegido por los griegos, un hombre culto y prudente.

Todos guardaron silencio y comenzó el dialogo por señas tal como había sido acordado. Se levantó el griego, majestuoso y sin hablar mostró un dedo, el que esta al lado del pulgar, y luego se sentó con toda calma. Se levanto su rival y mostró el brazo extendido con tres dedos que apuntaban al griego: el pulgar por dos dedos cercado y contenido y los otros encogidos como arpones y se sentó muy satisfecho. Se levanto el griego y tendió su palma llana y se sentó al instante. Al levantarse el romano con actitud desafiante, mostró su puño cerrado cargado de amenazas. A todos los de Grecia dijo el sabio griego: “Merecen los romanos las leyes, no se las niego” y todos se levantaron en paz.

Le preguntaron al griego cual había sido el dialogo por señas y el sabio explicó: “Hay un solo Dios, dije; el romano dijo que era un dios en tres personas y me hizo tal seña. Yo dije que todo era según su voluntad y el respondió que dios los dominaba todo, gran verdad. Cuando así constaté que entendían la santa trinidad, supe que, con toda justicia, merecían las leyes”.

También los romanos le preguntaron al joven bravucón cual había sido el significado de sus señas: “Me dijo que con su dedo me rompería un ojo, esto me enfureció y le respondí que yo le rompería delante de todos con dos dedos los ojos y con el pulgar los dientes.

Esto no le gusto, entonces, insolente, me dijo que me daría una gran palmada en la mitad de mi frente. Le respondí que yo le daría la peor trompada de su vida. Cuando se dio cuenta de que yo era más fuerte, dejó de amenazar y no me negó nada”.

Por eso, dice el cuento de la vieja sabia: “No hay palabras malas si no son tomadas a mal. Confíen en que, si son bien dichas, serán bien recibidas.

Adaptado del Libro del Buen Amor, del Arcipreste de Hita (S. XIV)

2) Reflexione acerca de lo que ha leído.

- a) ¿Qué pretendían los romanos de los griegos? ¿Por qué?
- b) ¿Qué idea de lenguaje propone el texto?
- c) El lenguaje, entonces, ¿es una posesión personal, individual o requiere ser compartido por la comunidad?
- d) ¿La interpretación fue la misma? Expliquen el por qué.
- e) Expliquen con sus palabras la reflexión final.

El lenguaje

El lenguaje es parte de la cultura de una comunidad (como las costumbres, la religión, la vestimenta); un bien cultural que cumple múltiples funciones en el desarrollo de la humanidad. El lenguaje le permite al hombre comunicarse con sus semejantes, expresar sus sentimientos, reflexionar acerca del mundo que lo rodea, comprender la realidad, perpetuarse a través del tiempo mediante los relatos orales, las creaciones literarias, las narraciones de cronistas e historiadores.

Ser instrumento para la comunicación humana es, entonces, una de las tantas funciones que cumple el lenguaje.

Pero, aunque esta posibilidad de comunicación parezca "natural", es decir, espontánea, no aprendida, no es realmente así. Desde niños utilizamos el lenguaje sin detenernos en él, sin pensar en las palabras que empleamos, pero a medida que pasa el tiempo y nos convertimos en adultos la vida de relación nos coloca en situaciones de comunicación nuevas y más complejas: debemos tratar con personas que no conocemos, solicitar trabajo, asistir a las reuniones escolares de nuestros hijos, realizar trámites en instituciones comerciales o bancarias o, como le está sucediendo a usted en este momento, emprender el estudio de distintas áreas (como física, matemática, historia), realizar actividades escritas y orales, dialogar con su docente tutor acerca de las experiencias de su aprendizaje.

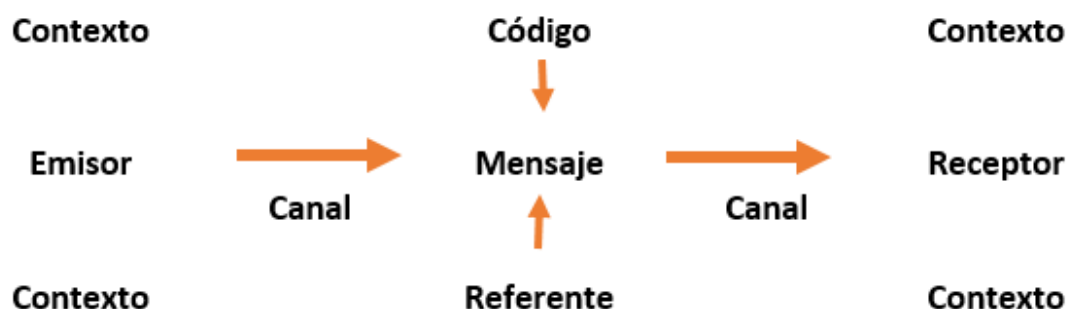
Por todo esto, consideramos que es el momento de detenerse en el lenguaje y revisar el modo en que se utiliza en la comunicación.

Para ello se deben tener en cuenta algunas cuestiones básicas por las que comenzaremos a estudiar.

A medida que avance en la lectura, le proponemos que en su carpeta vaya escribiendo su propio texto a partir de lo leído: anote los conceptos fundamentales, señale dudas, saque conclusiones, subraye lo que le parezca importante, realice cuadros. De este modo usted irá construyendo un modo personal de estudiar a través de sus propios apuntes, síntesis y comentarios; un método de trabajo que podrá utilizar en todas las áreas.

Factores de la comunicación:

En todo acto de comunicación lingüística intervienen una serie de factores que debemos considerar para que ese acto de comunicación sea eficaz.



1. Un emisor

El sujeto que emite el mensaje (en este caso, Carolina).

2. Un receptor

El sujeto que recibe el mensaje (en este caso, Jimena).

Hay mensajes en los que se nombra explícitamente a los participantes del acto comunicativo y otros en que no se nombran, pero pueden inferirse por la forma del mensaje, las palabras empleadas, el tema tratado.

Cuando hacemos uso del lenguaje, el que lo emplea se llama **emisor**, es decir, es la persona encargada de pensar y de ver en cómo formulará el mensaje que enviará a un **receptor o destinatario**, quien recibe el mensaje y debe descifrar qué es lo que quiere decir este emisor, en otras palabras, debe decodificar el mensaje.

Hay que tener en cuenta que no siempre se encontrará de manera explícita en los mensajes y/o ejemplos a los participantes del acto comunicativo, pero podemos inferir o entender por la forma del mensaje, es decir, por medio de las palabras empleadas, el tema tratado.

3. El mensaje

Es un enunciado oral o escrito, codificado por el emisor, es decir, elaborado por este en un código determinado. Dicho texto tiene un objetivo que puede ser el de transmitir información o lograr algo, por ejemplo, convencer a alguien de realizar alguna acción, etc.

4. Código

El código es el sistema de signos que deben compartir, aunque sea parcialmente, emisor y receptor para poder comunicarse.

Las señales de tránsito, el sistema Morse, las señales marinas constituyen códigos, es decir, sistemas de signos que se utilizan para la comunicación.

El código empleado debe ser compartido por emisor y receptor, es decir, ambos deben hablar "el mismo idioma", conocer sus estructuras, sus reglas, las normas que rigen el armado de las frases, el repertorio de posibilidades de que dispone para combinar sus elementos.

5. El canal

En el estudio de la comunicación nos encontramos con otro de los factores que intervienen en la comunicación: el canal, es decir, el medio físico que permite la transmisión del mensaje.

Cuando empleamos como código el lenguaje podemos utilizar un canal oral o un canal escrito. Es importante tener en cuenta ese aspecto porque el código oral y el código escrito son diferentes. Por ejemplo, un mensaje como este: "Alcánzame esos libros, los que están allá arriba", sólo podría ser posible en una situación de oralidad en que ambos interlocutores están presentes.

En el acto de comunicación lingüística, no sólo se trata de que el mensaje resulte adecuado a las identidades del emisor y del receptor, al código elegido y al canal empleado, sino que además se trata de transmitir un contenido, ideas, conceptos. Para ello, es necesario seleccionar del repertorio de la lengua las palabras más adecuadas para transmitir lo que se quiere decir. Cuando producimos un mensaje es esencial, entonces, asegurarnos de que nuestro interlocutor pueda determinar con precisión a qué nos referimos; reconocer de qué hablamos, de qué trata nuestro texto, es decir, el referente del mensaje a fin de que la comunicación sea efectiva.

6. El referente

Es el tema al que se refiere el mensaje.

7. El contexto

El contexto es muy importante en la comunicación, ya que, gracias a él o precisamente por él, el mensaje tiene mayor sentido. Esto quiere decir, que la mayoría de los mensajes se van a decodificar y comprender mejor gracias al contexto.

Por ejemplo, en el mensaje que anteriormente tomamos: "Alcánzame esos libros, los que están allá arriba", se necesita que ambos participantes compartan el mismo

lugar o **contexto** para entender completamente lo que se quiso decir. Si tenemos en cuenta el siguiente mensaje: “¿Sabías que Clara, la chica del segundo año del cole, ganó una medalla en Judo?”, es necesario que ambos integrantes de la comunicación compartan el mismo contexto, en este caso, el colegio, y que tengan noción de quién es Clara.

7. El ruido

Se llama ruido a toda intervención que interrumpa la conversación y no permita que esta se produzca adecuadamente. Pueden ser problemas lingüísticos, como el idioma o las palabras desconocidas, o extralingüísticos, como música o ruidos fuertes que no permitan que los hablantes se escuchen o alguna imposibilidad del receptor para entender el mensaje. Los problemas extralingüísticos que se pueden presentar mediante el canal escrito pueden ser falta de internet, un correo que no se envió o llegó a la carpeta spam, una carta que se perdió en el camino, etc.

Actividades:

1. Ejemplifiquen los elementos del circuito de la comunicación a partir del siguiente fragmento de un discurso del diputado Alfredo Palacios, en la Cámara de Diputados de la Nación, en 1912.

“Pido la palabra. Consecuente con mi resolución expresada en una de las sesiones anteriores, traigo a la Cámara el proyecto de ley de reglamento del trabajo de las mujeres y de los niños.”

Emisor: _____

Canal: _____

Receptor: _____

Mensaje: _____

Código: _____

Referente: _____

2. Con un compañero, escriban en la carpeta un texto que represente una situación comunicativa con los siguientes elementos.

Emisor: un/a profesor/a.

Receptor: los padres de todo un curso.

Referente: una evaluación desaprobada por el ochenta por ciento de los alumnos.

Canal: oral.

- Expliquen qué ventajas tiene ese canal para una comunicación como la que escribieron.

3. Lean los siguientes diálogos y señalen con una cruz el motivo por el que falló la comunicación en cada caso.

A. **Dr. Gutiérrez:** -Tiene que hacerse un electroencefalograma.

Paciente: - ¿Lo compro en la farmacia?

Problema lingüístico. ☐ Problema extralingüístico. ☐

B. **Vendedor:** - ¿En qué puedo ayudarlo?

Turista: - I don't speak Spanish.

Problema lingüístico. ☐ Problema extralingüístico. ☐

C. **Amigo:** - ¿Voy a comprar algo a la barra?

Amiga: - ¿Qué? ¡No te escucho nada, acércate un poco!

Problema lingüístico. ☐ Problema extralingüístico. ☐

LA COMPRENSIÓN LECTORA

Hay que tener en cuenta que comprender no es una tarea fácil.

La lectura no es una actividad en la que hay que decodificar un mensaje existente en el texto, sino un proceso destinado a construir su significado. Es una forma de diálogo y como tal pone en juego una interacción entre el escritor – el que tiene la palabra- y un lector que va siguiendo la propuesta y la interpreta, critica, compara. Para ello se vale de su experiencia personal, de sus saberes previos.

En este proceso interactivo es necesario tener en cuenta el propósito con que se lee.

La actividad lectora implica pasar de las palabras a las ideas; relacionar y jerarquizar esas ideas y construir un significado global para el texto. Si esto no es posible, entonces el texto no será comprendido.

Lo primero que se debe tener en claro es que cuando se aborda un texto, se pone en juego la comprensión. De lo contrario, la lectura en sí misma, vista como pura decodificación, no tendrá sentido alguno, porque la meta del lector siempre es la misma: entender.

Toda lectura es lectura comprensiva o no es lectura. Comprender es vincular la nueva información que nos provee el texto escrito con los saberes previos, los conocimientos que ya posee el lector.

En este sentido se puede afirmar que la comprensión de un texto es relativa a cada lector, porque cada persona posee diferentes experiencias de vida y, por lo tanto, otorga a lo leído distintos significados.

“Para aprender a comprender textos y producirlos, hay que interactuar con cada variedad textual en particular. La comprensión y la producción de textos no son habilidades que se desarrollen independientemente del contacto con la variedad textual que uno está enfrentando”.

1° Fase: Pre-lectura

Durante esta fase se lee superficialmente el texto, tratando de captar los elementos más importantes, evaluar el interés del contenido, determinar la estructura general y formarse una idea global.

Esta operación puede realizarse también a través de la llamada lectura rápida, que trata de analizar un texto muy rápidamente y en forma global para tomar de él unos pocos elementos. Teniendo en cuenta los elementos que se han captado al recorrer el texto y la curiosidad de cada uno sobre el tema, puede resultar útil preparar una serie de preguntas a las que se quisiera dar una respuesta durante la siguiente lectura crítica. En otras palabras, en esta fase es necesario analizar todo aquello que acompaña al texto y que nos puede brindar información, esto es conocido como paratexto, es decir, el título, subtítulos, imágenes, pie de página, etc.

2° Fase: Lectura crítica del texto

La propia y verdadera lectura analítica debe realizarse con una disposición activa por parte del lector, distinguiendo los hechos de las opiniones, concretando los objetivos en el fragmento que lee y determinando las informaciones de mayor importancia. La lectura crítica puede acompañarse de un subrayado del texto y de la toma de apuntes.

3° Fase: Post – lectura

Para completar el aprendizaje es necesario controlar y reorganizar los apuntes. Pueden elaborarse diagramas, representaciones gráficas que muestren la estructura de la información o bien fichas, tablas terminológicas y fichas con preguntas/problemas que ayuden a memorizar. Estas informaciones son básicas para la preparación de un trabajo escrito o de una exposición oral.

LECTURA COMPRENSIVA Y LECTURA MECÁNICA

La diferencia entre la lectura comprensiva y la lectura mecánica radica en la actitud que se adopta: una actitud analítica frente a una actitud sintética y general. En el primer caso, existe intención de interpretar el texto con rigor y objetividad, mientras que, en el segundo caso, existe simplemente una aproximación al texto, en el que no se profundiza.

La **lectura mecánica** es la que se desarrolla comúnmente al leer cualquier libro por placer, por entretenimiento, de vacaciones o en cualquier otra situación que no requiera de una especial atención o retención de detalles. Visto desde otra perspectiva, puede afirmarse que la lectura mecánica y la lectura comprensiva no se excluyen; usualmente antes de enfrentar un texto desde la perspectiva de la lectura comprensiva, el lector lo aborda mecánicamente, por lo que podemos decir que existe entre ambas una relación complementaria.

En este sentido, la primera lectura que se hace de un texto es una lectura mecánica, general, global para identificar los apartados y las ideas más importantes (ver los títulos, subtítulos, palabras en negrita, ilustraciones). Recién en una segunda aproximación al texto, se introduce la lectura comprensiva.

Mediante la **lectura comprensiva** de un texto el lector se plantea los siguientes interrogantes:

- | | |
|---|--------------------------|
| ¿Qué tema trata? | ¿Cómo lo hace? |
| ¿Cuál es la importancia de conocer este tema? | |
| ¿Qué sé de este tema? | ¿Conozco el vocabulario? |
| ¿Cuál o cuáles ideas principales contiene? | |
| ¿Cuál o cuáles ideas secundarias presenta? | |
| ¿Qué tipo de relación existe entre las ideas principales y las secundarias? | |

TÉCNICAS DE ESTUDIO

Existen técnicas que facilitan la lectura, algunas de ellos son:

➤ Destacar

Consiste en hacer resaltar ciertos datos que no requieren interpretación, por ejemplo: fechas, nombres, títulos, etc. Se recomienda la siguiente simbología: círculos, cuadrados, triángulos, etc.

➤ Subrayado

Las condiciones para un buen subrayado son: leer el texto completo; nunca puede estar subrayado más del 50% del texto; lo subrayado debe tener sentido por sí mismo, no sentido gramatical porque faltarán artículos, preposiciones, etc. pero sí se debe comprender. No se subrayan artículos, preposiciones ni conjunciones, sino aquello que sea estrictamente necesario, como sustantivos, adjetivos y verbos.

➤ Ideas principales y secundarias

La idea principal es una unidad de pensamiento contenida en cada párrafo. Para seleccionarla es necesario que previamente evalúes todo el material que te brinda el texto y luego:

- a) Te preguntes cuál es el mensaje que quiso expresar el autor.
- b) Subrayes aquella idea que, extraída del texto, cobra sentido por sí misma, perdiendo (sin ella) sentido el párrafo completo.
- c) Resaltes la idea que quieras destacar, subrayándola con línea continua o color vistoso.
- d) No subrayes dos veces la misma idea, selecciona la que te resulte más clara.
- e) Subraya la menor cantidad de palabras posibles.

La idea secundaria, es aquella que explica y amplía la idea principal y le sigue en importancia. Es importante que al analizar un texto realices al menos las dos primeras fases de la lectura comprensiva para localizar las ideas principales y secundarias con mayor seguridad.

➤ Notación marginal

La Notación Marginal es una técnica que funciona como complemento del subrayado de ideas principales y secundarias.

La notación Marginal consiste en poner un título a los párrafos que exprese las ideas principales de éste. Para ello, se debe pensar una o dos palabras-clave o signos que contengan la idea principal del texto para cada uno de los párrafos.

Para poder realizar adecuadamente esta técnica se necesita previamente haber practicado muy bien la identificación de ideas principales (y su pertinente subrayado) y la selección de palabras claves en un texto.

Luego de reconocer la idea principal y señalar el tema (o título) se escribe el mismo en forma inclinada al costado del párrafo.

Las notaciones marginales pueden servir para resumir, establecer asociaciones, transferencias y valoraciones ya que pueden, además, reflejar nuestras opiniones, remitirnos a otras páginas, a otros libros, etc. De esa manera, podremos relacionar lo que un autor dice con lo que exponen otros autores, e con lo explicó el profesor en clase y con nuestra opinión.

➤ Resumen y síntesis

Generalmente estos dos conceptos son tomados como sinónimos, sin embargo, designan acciones (operaciones cognitivas) o tareas diferentes.

RESUMEN	SINTESIS
Consiste en expresar en pocas palabras lo esencial que se ha dicho o escrito en un texto. Expresa lo fundamental ordenado en forma breve y objetiva. Consiste en la transcripción de las ideas principales, respetando el orden de aparición de las ideas, sin alterar su organización. Utiliza el mismo vocabulario y estilo del texto original. Se debe evitar hacer resúmenes muy extensos, o por el contrario que no contengan toda la información relevante.	Al igual que el resumen tiene como objetivo condensar o reducir la información original, pero en este caso utilizando vocabulario y estilo propio. Supone una reelaboración personal y conforma un mensaje nuevo y original. Esta técnica contribuye a desarrollar el análisis de los contenidos y promueve establecer relaciones entre los nuevos conocimientos con los saberes previos.

PROPIEDADES DE LOS TEXTOS

¿Qué es un texto?

El texto es el resultado de un acto de comunicación cuya intención y carácter dependen de la intención del autor, que puede ser:

- ✓ Comunicativa: voluntad de transmitir una información.
- ✓ Elocutiva: deseo de lograr un determinado efecto.

Existen tres ideas fundamentales sobre un texto, las cuales son:

- El texto tiene un carácter comunicativo: es una acción o una actividad que se realiza con una finalidad comunicativa.
- El texto tiene un carácter pragmático: se produce en una situación concreta (contexto extralingüístico, circunstancias, propósito del emisor, etc.)

El texto está estructurado: tiene un orden y unas reglas propias, es decir, posee una organización interna con reglas de gramática, puntuación, coherencia, que garantizan el significado del mensaje y el éxito en la comunicación.

Esta última idea se refiere a: adecuación, cohesión, coherencia y corrección.

Adecuación

“La adecuación es la propiedad de los textos basada en el cumplimiento de ciertas normas y principios relacionados con el emisor, receptor, el tema y la situación, y que afecta a la estructura, pertinencia y comprensibilidad de un texto.”

De esta manera, la adecuación textual de un escrito puede ser, según sus características, de carácter científico, histórico, literario, informal, etc. Por lo tanto, un texto científico no tiene las mismas características que un cuento o una novela. Es precisamente eso a lo que la adecuación textual se refiere, es decir, los rasgos constitutivos que definen la pertinencia de un texto a una categoría u otra. Por lo tanto, un abogado puede decidir producir un texto formal para un Juez, o bien, un químico escribir un artículo para especialistas; en ambos casos, el texto contendrá términos técnicos de dicha disciplina. Asimismo, tanto el abogado como el químico pueden realizar un tutorial dirigido a los alumnos del nivel secundario que tendrá un discurso cercano a los de un adolescente.

Cohesión

La cohesión es otra propiedad textual y puede definirse como el conjunto de relaciones que se establecen entre las palabras del texto y que ponen en manifiesto su coherencia. La cohesión es la organización de un texto. Entre los recursos cohesivos más usuales, encontramos:

Recurso	Consiste en	Ejemplo
Referencia	Conectar oraciones por medio de pronombres personales, demostrativos y adverbios.	* A mi madre le gustan las flores. Todos los días las riega. * Carlos no llevaba casco ni tenía los papeles en regla. Esto provocó que le retuvieran su moto.
Elipsis	La omisión de palabras o expresiones que han aparecido antes en el texto.	Mi abuelo fue poeta; mi padre, abogado.
Sinonimia	Reemplazar un término por otro de significado parecido.	Ayer fui a comprar facturas. De todos los panificados , es lo que más me gusta.
Paráfrasis	La acción de explicar el contenido de un texto usando términos más sencillos, para facilitar la comprensión del mismo. Para eso, usamos conectores tales como: es decir, eso significa, esto es, en otros términos, etc.	Los buitres se alimentan de carroña, es decir, de la carne de animales en descomposición.

Conectores	Palabras que se utilizan para unir palabras o ideas dentro de un texto. Sus funciones son: * Adición: y, e, ni, además, también. * Opción: o, u. * Oposición: pero, no obstante, sin embargo, aunque, a pesar de que, etc. * Causa: porque, a causa de, debido a que, etc. * Consecuencia: así que, en consecuencia, por lo tanto, de esta manera, de este modo, por eso, por esto, etc. * Tiempo: cuando, mientras tanto, luego, después de, antes que, más tarde, anteriormente, ahora, en este momento. * Orden: en primer lugar, a continuación, finalmente, etc.	* La reunión comenzó a las 8 a.m., pero yo llegué 5 minutos tarde así que no me dejaron ingresar. * Primero, debemos colocar las claras de huevo en un bowl. Luego, las batimos hasta que tomen un color blancuzco. Finalmente, agregamos el azúcar poco a poco hasta formar la consistencia del merengue.
------------	--	---

Coherencia

Un texto es coherente cuando las oraciones que lo forman van conectándose unas con otras a través de su significado y todas apuntan a un tema común. De esta manera, se construye el significado global del texto. En muchas ocasiones, el título (subtítulo, apartados) de un texto señala el tema que se va a desarrollar. El título debe corresponderse con la idea global del texto.

Corrección

Un texto, oral o escrito, debe ajustarse a las reglas de la gramática de la lengua.

- a) Reglas ortográficas: conocimiento acerca de la escritura de las palabras.
- b) Reglas morfológicas: conocimiento acerca de las formas de las palabras.
- c) Reglas sintácticas: conocimiento acerca de las formas y mecanismos de construcción de las frases, oraciones.

Cada vez que escribimos un texto, debemos revisarlo varias veces para corregir todos aquellos detalles o errores que se produjeron en la primera escritura. Hay que reexaminar la ortografía y si el texto tiene coherencia y cohesión. Por lo general, tendemos a repetir las palabras o ideas a medida que vamos escribiendo los enunciados. En la revisión, procuraremos detectar esas repeticiones y utilizar algún recurso cohesivo para modificar el texto.

Actividades para practicar el uso de los recursos cohesivos:

1. ¿Puedes reconocer los recursos utilizados en el siguiente fragmento?:

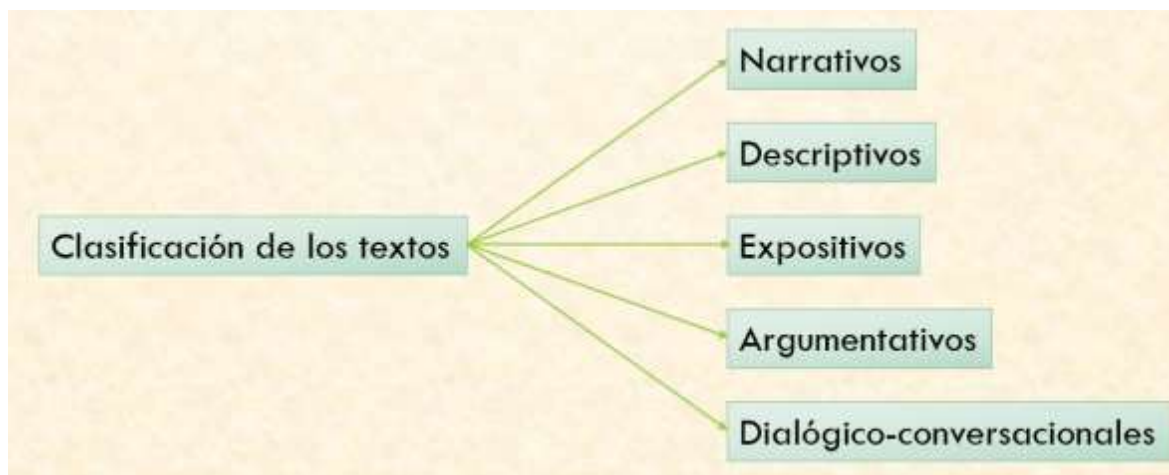
Dos días después, me dirigía hacia el teatro con un impecable vestido rosa, **cuando** un ave dejó caer sobre mis cabellos, mi rostro, mi ropa, mis zapatos, una cantidad enorme de un guano tan viscoso como mezcla para pegar ladrillos. Supongo que * padecía diarrea. Enfurecida decidí retornar a casa. Al ingresar en **ella**, **me** recibió un invasivo olor a tarta quemada que había olvidado en el horno.

2. Reescribe el siguiente texto usando los recursos aprendidos.

El hombre, trabajado por el desierto y por la vida bárbara, ya no sabía oír las palabras de la lengua natal, pero el hombre se dejó conducir, indiferente y dócil, hasta la casa. En la casa se detuvo, tal vez porque los otros se detuvieron. Miró la puerta de la casa, como sin entender esa puerta. De pronto el hombre bajó la cabeza, gritó, atravesó corriendo el zaguán y los dos largos patios y se metió en la cocina. Sin vacilar, el hombre hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido en la campana, cuando chico. Los ojos del hombre brillaron de alegría y los padres del hombre lloraron porque habían encontrado al hijo.

TIPOLOGÍAS TEXTUALES

Una tipología textual es una forma de organizar la diversidad textual y de clasificar los distintos textos. Los textos, como producto de la actuación lingüística, se presentan en una multiplicidad y diversidad prácticamente inabarcables; no obstante, son susceptibles de ser ordenados en tipologías que los clasifiquen y agrupen atendiendo al conjunto de rasgos que los identifiquen y los diferencien entre sí.



EL TEXTO EXPOSITIVO

Los textos explicativos o expositivos tienen el objetivo de proporcionar información sobre un tema y hacerla entendible para sus interlocutores. Por eso tienen una función referencial y habitualmente se los usa para aprender. Son textos expositivos todos los que están incluidos en los libros de las asignaturas, pero también lo son las clases de los profesores, las notas sobre ciencia de los diarios o las entradas de un diccionario on-line.

¿Cómo puedo identificar un texto explicativo?

Los textos explicativos siempre responden a una pregunta que puede estar o no explícita dentro del texto. Por ejemplo ¿por qué vuelan los aviones?, ¿cómo se calcula la densidad de la población de un país? o ¿qué es un meteorito?

Para dar respuesta a estos interrogantes, en estos textos se utilizan estrategias explicativas como la definición, la ejemplificación, y la reformulación. Además, la información que contienen puede organizarse a través de diversas secuencias explicativas: descriptiva, comparativa, problema- solución, causal.

Como en un texto expositivo se pueden explicar temas de todas las áreas del conocimiento, cada texto utiliza un vocabulario específico de la disciplina con la que se vincula. Por ejemplo, las palabras "ángulo", "bisectriz" o "rectángulo" pertenecen a la Geometría. Sin embargo, independientemente de su rama, en general, sus características principales son:

- Verbos conjugados en tercera persona, del modo indicativo en tiempo presente.
- Utilizan un vocabulario exacto, adecuado al tema y en ocasiones aparecen términos técnicos o científicos.
- Se evitan expresiones subjetivas y se utiliza el registro formal.

Estrategias explicativas

1. **La definición:** es una proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres esenciales de una cosa material o inmaterial. Habitualmente se identifica a esta estrategia mediante el verbo ser conjugado en tercera persona. Por ejemplo:

“Los cuentos de terror son relatos cuya intención es provocar miedo en el lector. En algunos cuentos, este efecto se produce mediante la inclusión de elementos sobrenaturales como fantasmas, vampiros, zombies, muertos vivos.”

2. **La paráfrasis:** Explicación o comentario que se añade a un texto difícil de entender para aclararlo. Esta estrategia emplea conectores explicativos que introducen una aclaración. Por ejemplo:

“El significado y la forma de una palabra varía según los morfemas que se incorporen, cambien o quiten de ella. Es decir, que se transforma a medida que utilicemos ciertas letras que indiquen género, número, persona, tiempo, etc.”

3. **La ejemplificación:** presentación de un caso ilustrativo que permite concretizar una proposición general:

“El emisor es quien envía un mensaje a un receptor. Lo hace a través de un canal, que es el medio físico de transmisión. Por ejemplo, en la comunicación oral, el canal es el aire por el que viajan las ondas sonoras.”

4. **La Cita:** Es la transcripción de un fragmento o frase del texto de un autor mediante el uso de comillas cuando la cita es en estilo directo. Por ejemplo:

<<Ramos Simón (2003) afirma: “Las bases de datos se configuran como las herramientas más adecuadas y adaptables para la recuperación de información y de conocimiento” (p. 69).>>

El paratexto en textos explicativos

Cuando nos acercamos por primera vez al material de estudio, es conveniente prestar atención a los paratextos, es decir a todos los elementos **verbales** (títulos, referencias, lugar y fecha de publicación) o **icónicos** (fotografías, gráficos, mapas) que acompañan o amplían el significado global del texto. Algunos de los paratextos que se deben tener en cuenta son los siguientes:

Ejemplo de paratextos



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Popol_Vuh.

En el ejemplo anterior, los **paratextos verbales** son los siguientes:

- Título: "Los actantes en el Popol Vuh".
- Epígrafe: "Capítulo 1: El mito".
- Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Popol_Vuh.

A su vez, podemos observar un **paratexto icónico** que es la imagen ilustrativa de un dios creador.

Actividades:

1. Lee atentamente el siguiente texto:

¿Qué son los Modelos Atómicos?

Se conoce como modelos atómicos a las distintas representaciones gráficas de la estructura del átomo para explicar su comportamiento y sus propiedades. Los modelos atómicos se desarrollaron a lo largo de la historia de la humanidad a partir de las ideas que en cada época fueron surgiendo respecto a la composición de la materia.

Los primeros modelos atómicos datan de la antigüedad clásica, cuando los filósofos y naturalistas se aventuraron a pensar y a deducir la composición de las cosas que existían, es decir, de la materia. Podemos decir que el concepto de átomo como su composición, no surgió de un día para el otro, sino que se construyó durante muchos años gracias al aporte de diferentes científicos. Los filósofos de la antigua Grecia pensaron mucho sobre esto.

Evolución histórica de los distintos modelos atómicos

Leucipo (450 a.C.) supuso que después de muchas divisiones de la materia llegaríamos a tener una partícula tan pequeña que no se podría dividir más veces. Su discípulo Demócrito, fue el primero que propuso la idea del ÁTOMO. Él lo hizo a partir de la idea de partir una piedra en mitades sucesivas hasta llegar a la partícula fundamental a la que llamó átomo (en griego, indivisible).

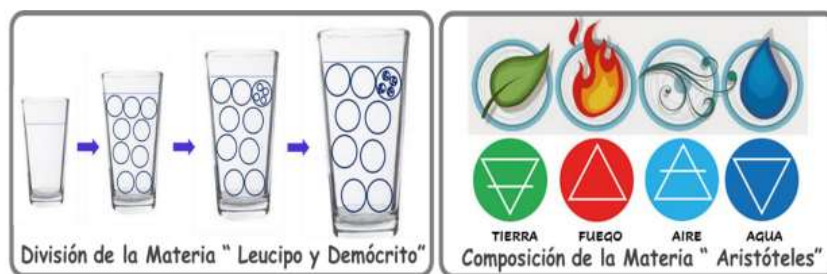


Figura 3.1: División de la materia según Leucipo- Demócrito y composición de la materia por Aristóteles.

Pero para otros filósofos, principalmente Aristóteles, la idea de átomos indivisibles les resultaba paradójico y la rechazaron. Aristóteles pensó que todas las sustancias estaban formadas por mezclas de cuatro elementos: aire, tierra, agua y fuego. El enorme prestigio de Aristóteles hizo que nadie cuestionase sus ideas, y los átomos fueron olvidados.

Durante más de veinte siglos, el concepto de Demócrito quedó archivado como algo de interés secundario entre los científicos, hasta que la idea renació en la primera década del siglo XIX, de la mano de John Dalton.

2. Subraya las ideas principales y escribe una notación marginal para cada párrafo.

3. Realiza un mapa conceptual.

3. Indica los recursos cohesivos que pudiste observar (referencia, sinonimia, elipsis, hiperonimia-hiponimia, conectores) e indica en qué consisten.

4. Escribe un texto en el que utilices los siguientes recursos cohesivos: referencia, sinonimia y conectores. El mismo debe tener como receptor un docente de cualquier asignatura, por lo que el carácter será formal.

LA ARGUMENTACIÓN

Se dice que cuando en un intercambio verbal (oral o escrito) entran en "tensión" opiniones o valoraciones contrapuestas sobre un mismo hecho estamos ante una argumentación. Argumentar significa, en este sentido, expresar y defender una posición personal.

La argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, una conversación acalorada en la que se discute qué equipo jugó mejor el clásico del domingo implica, necesariamente, asumir una postura frente a ese asunto.

Pero también argumentamos a través de géneros discursivos más complejos que la conversación. Estos se emplean en diferentes ámbitos de la actividad humana y en distintas situaciones comunicativas: en el discurso literario y académico (ensayo), en el discurso periodístico (editorial, nota de opinión, carta de lector), en el discurso político (debate) o en la vida científica (demostraciones científicas).

Aunque cada uno de esos textos posee rasgos específicos, todos tienen en común el objetivo de dirigir argumentos, es decir, "buenas razones a sus posibles destinatarios, para que admitan una conclusión. Por este motivo, se afirma que la argumentación pretende **convencer** o **persuadir** al interlocutor.

¿Cuáles son los elementos básicos de la argumentación?

Toda argumentación se basa en una cuestión, es decir, en una pregunta cuya respuesta no es única ni indiscutible. De hecho, si existiera una respuesta absoluta (como ocurre en los textos de la exposición), no habría texto argumentativo. La respuesta a la cuestión es la tesis, esto es, la idea principal que se defenderá. Esta idea, a su vez, se apoya en otras llamadas argumentos.

Como todo texto, el argumentativo tiene su propia estructura:

Estructura argumentativa	Características
TESIS O HIPÓTESIS	Por lo general va al principio del texto. En esta parte se plantea la opinión, el punto de vista o la postura que tiene el emisor y que va a ir defendiendo a lo largo de todo el escrito.
CUERPO ARGUMENTATIVO O DESARROLLO	Es la parte en la que se exponen todos los argumentos o razonamientos para defender la tesis. Se elabora utilizando distintas estrategias que ayudarán al objetivo de persuadir al receptor.
CONCLUSIÓN	Es un resumen de los puntos más importantes del desarrollo, por eso debe estar relacionado con lo que ya se dijo anteriormente, sin agregar información nueva. Pero también, sirve para confirmar la tesis.

Como vimos, en el cuerpo argumentativo, el emisor va a utilizar distintas estrategias que apoyen su postura. Entre ellas, podemos nombrar las siguientes:

Estrategia	Definición	Ejemplo
ANALOGÍA	Consiste en establecer semejanzas entre lo que opinamos y otro hecho similar. La analogía se logra mediante la comparación o metáfora. Cómo reconocerla: <i>como, como si, es igual que, así como, mientras que, etc.</i>	Un país, como todo sistema, debe desarrollar todas sus partes armoniosamente y atender todas sus necesidades e interacciones.
EJEMPLIFICACIÓN	Implica presentar casos o ejemplos que muestren que nuestra tesis se cumple en la realidad. Cómo reconocerla: <i>por ejemplo, un caso es, como, pongamos por caso, etc.</i>	Los cuentos infantiles son leídos por todas las generaciones. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Caperucita Roja.
CITA DE AUTORIDAD	Se toma y transcribe la palabra de una persona con renombre y conocimiento sobre el tema. Las máximas, las sentencias y los refranes son otras formas de citación. En el caso de citar a alguien, se debe especificar su nombre. Cómo reconocerla: uso de comillas, verbos de cita (afirmar, sostener, mencionar, declarar, advertir, etc.) y de conectores como <i>según, de acuerdo con, a juicio de + autor.</i>	“La libertad es el don más preciado” afirmaba Cervantes.

Las estrategias argumentativas que acabamos de describir sirven para defender la tesis. Ahora bien, es importante tener en cuenta que para convencer y persuadir también debemos prever los argumentos que defienden la tesis contraria. Estos argumentos suelen aparecer de dos formas:

CONCESIÓN	Se reconoce la validez de algunos aspectos de la tesis contraria, sin embargo, se expone un argumento que tiene mucho más peso. Cómo reconocerla: <i>si bien, aun cuando, aunque, pero, sin embargo, no obstante, etc.</i>	Ciertamente, una computadora nos permite producir y editar imágenes, escuchar y grabar música, pero es igualmente cierto que la computadora se ha convertido en un instrumento alfabético antes que otra cosa.
REFUTACIÓN	Se expone la tesis contraria para directamente contradecirla o rechazarla. Cómo reconocerla: <i>si bien, aun cuando, aunque, pero, sin embargo, no obstante, etc.</i>	Algunos profesores consideran que se debe reducir la cantidad de contenido a dictar en el año, sin embargo, esto solo produciría que los alumnos tengan cada vez menos recursos para afrontar los estudios universitarios.

➤ Textos argumentativos para trabajar:

Los videojuegos

Los videojuegos cada vez van adquiriendo mayor importancia en nuestra sociedad. Seguro que estarán de acuerdo con esta afirmación: "Ya no son sólo una distracción de unos pocos". Incluso, el creador de la Nintendo DS, Shigeru Miyamoto ha dicho: "Los videojuegos nos hacen mejores".

A pesar de esto, son diversos los sectores que no apoyan esta opinión. Por eso, catalogan los videojuegos de perjudiciales y no dudan en decir que empeoran la educación de los niños. Y eso es una gran mentora. ¿Por qué? Los videojuegos estimulan una parte del cerebro, mejoran la psicomotricidad en los niños y la rapidez mental en los jóvenes. El punto malo de este tema es que pueden ser adictivos como todas las formas de ocio. Si los padres no prestan la atención necesaria que un niño necesita, pueden causarles daños morales el jugar videojuegos para mayores de 18 años. Otro punto en contra es el empeoramiento de la vista debido al exceso de jornada delante de la pantalla del televisor o del portátil. Yo, a los doce años, ya jugaba con mi consola a matar marcianitos. Pero no todo lo que rodea al mundo de los videojuegos es negativo, porque consolas como la famosísima NINTENDO WII ayudan al niño con la percepción de su alrededor y con la movilidad de sus muñecas y de las manos. Otro punto a favor de este aparato es que a los niños les parece divertida.

En definitiva, las innovaciones son el pan nuestro de cada día y nos ayudan en la vida cotidiana. Es decir, son buenas. Los videojuegos son innovaciones importantísimas que cada día aportan novedades que en un futuro próximo nos depararán agradables sorpresas. Por lo tanto, debemos desterrar la idea de que los videojuegos sólo están destinados para un sector de la sociedad. Estos han llegado hace tiempo y lo hicieron para quedarse.

El amor- Marina Gambier

Con la intención de aumentar las ventas, el comercio ha decretado que febrero es el mes más romántico del año. La excusa –importada y adoptada en casi todo el mundo occidental– es la leyenda de San Valentín, que lleva a las parejas más devotas a exaltar sus sentimientos mediante regalos simbólicos, como chocolates, objetos en forma de corazón, flores, poemas o tarjetas con mensajes que derriten a cualquiera. ¡Ah, el amor!

Sin embargo, esa materia tan universal y explorada por las disciplinas que indagan los sentires humanos sigue siendo una experiencia misteriosa acerca de la cual sabemos menos de lo que suponemos. Cuando alguien nos pregunta cuánto abarca en nuestras vidas, o qué significa amar en estos tiempos tan aciagos, solemos quedarnos unos segundos buscando algún concepto que nos rescate.

Es que, en la actualidad, los elementos del vínculo afectivo se combinan sin cesar, a la manera de las partículas de la física, lo que deviene miles de formas de querer, tal como sostiene el psiquiatra cubano Alberto Orlandini en su ensayo El enamoramiento y el mal de amores, editado por el Fondo de Cultura Económica. Atrás quedaron las ataduras sociales, las barreras que le impedían al sentimiento adoptar el aspecto que quisiera o que pudiera. Esa democratización que los historiadores definen como un cambio civilizatorio se traduce en la cantidad de uniones que a muchos asustan y a otros sorprenden por innovadoras: hay parejas que deciden no tener hijos o vivir cada uno por su lado aunque se lleven bien, verse una vez por semana para mantener la independencia o dormir en cuartos separados en la misma

casa, compartir la vivienda por simples razones de apoyo mutuo o convenir de entrada una amable separación de bienes antes de firmar el acta nupcial, por si acaso, como es moda entre las estrellas pudientes de Hollywood (al estilo Catherine Zeta-Jones y Michael Douglas).

Claro, ninguna de estas novedades garantiza que en el futuro seamos más felices. Los psicoanalistas reciben en sus consultorios a cientos de hombres y mujeres que tienen problemas para adaptarse a las nuevas reglas que imperan en el universo de las relaciones modernas. La organización familiar ha cambiado abruptamente desde que la revolución sexual alteró aquel modelo de felicidad que pregonaban las abuelas, donde en el último capítulo sonaban los violines y los novios se empachaban comiendo perdices.

El afecto se ha convertido en la única prioridad a la hora de concretar –al contrario de épocas pasadas, cuando las contrayentes admitían la unión por razones materiales o simplemente para no quedarse a vestir santos–, pero hoy se tiene la certeza de que, si no se trabaja, el amor dura menos de lo que planeamos.

Un ejemplo clarísimo de que las perdices caen mal si no están bien cocidas lo ilustra la triste historia de la princesa de Gales, lady Diana Spencer, mejor conocida como Lady Di, cuya opípara vida hizo suspirar de envidia en su momento. A la princesa, que no se resignó a cumplir con la tradición del matrimonio por conveniencia, las cosas no le salieron como todos esperábamos, incluida ella. Cuando después de una boda romántica el príncipe Carlos notó que seguía amando a su antigua compañera de equitación, y que prefería cultivar lechugas orgánicas antes que conversar con su esposa, comenzó a engañarla sistemáticamente. Presa de la angustia, la mujer se volvió anoréxica, enfrentó a su poderosa familia política, lloró en público y en privado, y ventiló su calvario en todas las pantallas de televisión. A los plebeyos se nos partió el corazón... ¿cómo ella que lo tenía todo podía ser tan infeliz? Después de encontrar consuelo en unos cuantos brazos amantes, creyó alcanzar la felicidad con el hijo de un magnate árabe, que la paseaba en yate por el Mediterráneo y que, a su decir, era el único hombre que la había respetado como mujer. Tarde. Al poco tiempo, el cuento de hadas se estrelló bajo un puente parisense, y de su patética leyenda sólo quedaron dos huérfanos.

"Existe una brecha profunda entre los ideales del amor romántico y las relaciones de amor informales y libres que vemos en la actualidad –sostiene el psicoanalista Emiliano Galende, autor del libro Amor y sexo, anhelos e incertidumbre de la intimidad actual–. Por ahora, no están asegurando formas estables y placenteras de pareja. Pero está claro que tampoco lo aseguraba la forma tradicional. El encuentro libre entre dos personas sin que medie la exigencia de un proyecto de futuro ni un compromiso de continuidad muestra valores contradictorios."

El ritmo frenético de esta sociedad ha contribuido a que los vínculos sean cada vez más inestables. Este fenómeno que todos advertimos tiene su correlato en las estadísticas de las últimas décadas, donde las cifras acabaron por sepultar viejos clichés: un soltero ya no es un solterón, un divorciado no es un bicho raro, y una mujer sin hijos está muy lejos de ser considerada una fracasada. Según la encuesta sobre Condiciones de Vida realizada por el Ministerio de Desarrollo Social, y elaborada en 1999 por la demógrafa Mabel Ariño, un 13,4% de los hogares de las áreas urbanas de la Argentina está integrado por un solo individuo. Por otro lado, una investigación coordinada por Susana Torrado –titular de la cátedra de Demografía Social en la Universidad de Buenos Aires– advierte una tendencia entre las nuevas generaciones a compartir el techo sin pasar por el Registro Civil: en 1980, del 69,7% de mujeres de entre 20 y 64 años que vivía en pareja, sólo el 7,7% lo hacía sin estar legalmente casada. En 1999, el 20% no tenía libreta. Los divorcios y rupturas de uniones de hecho se advierten fácilmente en la cantidad de hombres de 35 para arriba que viven

en soledad, y es ese segmento el que reincide, por lo general, uniéndose a personas con hijos de otros matrimonios, lo que conduce al incremento de familias ensambladas, más conocidas como los tuyos, los míos, los nuestros. "La ventaja de estas nuevas formas es que son más auténticas: hoy se está sólo con quien uno ama –sostiene Orlandini–. Pero en cierto modo es desventajoso para el ser humano. Fomenta una especie de egoísmo, narcisismo e histeria y relaciones con menos compromiso. Los más propensos son por lo general los muy jóvenes, que suelen no tener paciencia. En algunos casos, por su inmadurez, suelen terminar su relación cuando desaparece la idealización y queda la realidad. Tienen dificultades para aceptar cómo es verdaderamente la persona que eligieron."

Amar hoy es un desafío. Siempre lo fue, pero en mar picado se convierte en una aventura más exigente. No obstante, el amor –dicen– tiene una resistencia medular. Lleva siglos probando que sin él no vivimos.

MATERIAL DE LECTURA E INTERPRETACIÓN

Lingüistas - Mario Benedetti

Tras la cerrada ovación que puso término a la sesión plenaria del Congreso Internacional de Lingüística y Afines, la hermosa taquígrafa recogió sus lápices y papeles y se dirigió hacia la salida abriéndose paso entre un centenar de lingüistas, filólogos, semiólogos, críticos estructuralistas y desconstruccionistas, todos los cuales siguieron su garboso desplazamiento con una admiración rayana en la glosemática.

De pronto las diversas acuñaciones cerebrales adquirieron vigencia fónica:

- ¡Qué sintagma!
- ¡Qué polisemia!
- ¡Qué significante!
- ¡Qué diacronía!
- ¡Qué exemplar cetorum!
- ¡Qué Zungenspitze!
- ¡Qué morfema!

La hermosa taquígrafa desfiló impertérrita y adusta entre aquella selva de fonemas.

Sólo se la vio sonreír, halagada y tal vez vulnerable, cuando el joven ordenanza, antes de abrirle la puerta, murmuró casi en su oído: «Cosita linda».

FIN

El almohadón de plumas - Horacio Quiroga

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pesos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra. Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror. —¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravió, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola, temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la

última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

—Pst... —se encogió de hombros desalentado su médico—. Es un caso serio... poco hay que hacer...

—¡Sólo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente. Y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban. —¿Qué hay? —murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós: —sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquella, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin duda su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia. Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

FIN

Axolotl – Julio Cortázar

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

El azar me llevó hasta ellos una mañana de primavera en que París abría su cola de pavo real después de la lenta invernada. Bajé por el bulevar de Port Royal, tomé St. Marcel y L'Hôpital, vi los verdes entre tanto gris y me acordé de los leones. Era amigo de los leones y las panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios. Dejé mi bicicleta contra las rejas y fui a ver los tulipanes. Los leones estaban feos y tristes y mi pantera dormía. Opté por los acuarios, soslayé peces vulgares hasta dar inesperadamente con los axolotl. Me quedé una hora mirándolos, y salí incapaz de otra cosa.

En la biblioteca Saint-Geneviève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género amblístoma. Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas y el cartel en lo alto del acuario. Leí que se han encontrado ejemplares en África capaces de vivir en tierra durante los períodos de sequía, y que continúan su vida en el agua al llegar la estación de las lluvias. Encontré su nombre español, ajolote, la mención de que son comestibles y que su aceite se usaba (se diría que no se usa más) como el de hígado de bacalao.

No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardín des Plantes. Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde. El guardián de los acuarios sonreía perplejo al recibir el billete. Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No hay nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados, que algo infinitamente perdido y distante seguía sin embargo uniéndonos. Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en el agua. Los axolotl se amontonaban en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario. Había nueve ejemplares y la mayoría apoyaba la cabeza contra el cristal, mirando con sus ojos de oro a los que se acercaban. Turbado, casi avergonzado, sentí como una impudicia asomarme a esas figuras

silenciosas e inmóviles aglomeradas en el fondo del acuario. Aislé mentalmente una situada a la derecha y algo separada de las otras para estudiarla mejor. Vi un cuerpecito rosado y como translúcido (pensé en las estatuillas chinas de cristal lechoso), semejante a un pequeño lagarto de quince centímetros, terminado en una cola de pez de una delicadeza extraordinaria, la parte más sensible de nuestro cuerpo. Por el lomo le corría una aleta transparente que se fusionaba con la cola, pero lo que me obsesionó fueron las patas, de una finura sutilísima, acabadas en menudos dedos, en uñas minuciosamente humanas. Y entonces descubrí sus ojos, su cara, dos orificios como cabezas de alfiler, enteramente de un oro transparente carentes de toda vida, pero mirando, dejándose penetrar por mi mirada que parecía pasar a través del punto áureo y perderse en un diáfano misterio interior. Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y los inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la cabeza vagamente triangular, pero con lados curvos e irregulares, que le daban una total semejanza con una estatuilla corroída por el tiempo. La boca estaba disimulada por el plano triangular de la cara, sólo de perfil se adivinaba su tamaño considerable; de frente una fina hendedura rasgaba apenas la piedra sin vida. A ambos lados de la cabeza, donde hubieran debido estar las orejas, le crecían tres ramitas rojas como de coral, una excrecencia vegetal, las branquias supongo. Y era lo único vivo en él, cada diez o quince segundos las ramitas se enderezaban rígidamente y volvían a bajarse. A veces una pata se movía apenas, yo veía los diminutos dedos posándose con suavidad en el musgo. Es que no nos gusta movernos mucho, y el acuario es tan mezquino; apenas avanzamos un poco nos damos con la cola o la cabeza de otro de nosotros; surgen dificultades, peleas, fatiga. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos.

Fue su quietud la que me hizo inclinarme fascinado la primera vez que vi a los axolotl. Oscuramente me pareció comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo con una inmovilidad indiferente. Después supe mejor, la contracción de las branquias, el tanteo de las finas patas en las piedras, la repentina natación (algunos de ellos nadan con la simple ondulación del cuerpo) me probó que eran capaz de evadirse de ese sopor mineral en el que pasaban horas enteras. Sus ojos sobre todo me obsesionaban. Al lado de ellos en los restantes acuarios, diversos peces me mostraban la simple estupidez de sus hermosos ojos semejantes a los nuestros. Los ojos de los axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar. Pegando mi cara al vidrio (a veces el guardián tosía inquieto) buscaba ver mejor los diminutos puntos áureos, esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas. Era inútil golpear con el dedo en el cristal, delante de sus caras no se advertía la menor reacción. Los ojos de oro seguían ardiendo con su dulce, terrible luz; seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo.

Y sin embargo estaban cerca. Lo supe antes de esto, antes de ser un axolotl. Lo supe el día en que me acerqué a ellos por primera vez. Los rasgos antropomórficos de un mono revelan, al revés de lo que cree la mayoría, la distancia que va de ellos a nosotros. La absoluta falta de semejanza de los axolotls con el ser humano me probó que mi reconocimiento era válido, que no me apoyaba en analogías fáciles. Sólo las manecitas... Pero una lagartija tiene también manos así, y en nada se nos parece. Yo

creo que era la cabeza de los axolotl, esa forma triangular rosada con los ojitos de oro. Eso miraba y sabía. Eso reclamaba. No eran animales.

Parecía fácil, casi obvio, caer en la mitología. Empecé viendo en los axolotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad. Los imaginé conscientes, esclavos de su cuerpo, infinitamente condenados a un silencio abisal, a una reflexión desesperada. Su mirada ciega, el diminuto disco de oro inexpressivo y sin embargo terriblemente lúcido, me penetraba como un mensaje: «Sálvanos, sálvanos». Me sorprendía musitando palabras de consuelo, transmitiendo pueriles esperanzas. Ellos seguían mirándome inmóviles; de pronto las ramillas rosadas de las branquias se enderezaban. En ese instante yo sentía como un dolor sordo; tal vez me veían, captaban mi esfuerzo por penetrar en lo impenetrable de sus vidas. No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo. Los axolotl eran como testigos de algo, y a veces como horribles jueces. Me sentía innoble frente a ellos, había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma. Detrás de esas caras aztecas inexpressivas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?

Les temía. Creo que de no haber sentido la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiese atrevido a quedarme solo con ellos. «Usted se los come con los ojos», me decía riendo el guardián, que debía suponerme un poco desequilibrado. No se daba cuenta de que eran ellos los que me devoraban lentamente por los ojos en un canibalismo de oro. Lejos del acuario no hacía más que pensar en ellos, era como si me influyeran a distancia. Llegué a ir todos los días, y de noche los imaginaba inmóviles en la oscuridad, adelantando lentamente una mano que de pronto encontraba la de otro. Acaso sus ojos veían en plena noche, y el día continuaba para ellos indefinidamente. Los ojos de los axolotl no tienen párpados.

Ahora sé que no hubo nada de extraño, que eso tenía que ocurrir. Cada mañana al inclinarme sobre el acuario el reconocimiento era mayor. Sufrían, cada fibra de mi cuerpo alcanzaba ese sufrimiento amordazado, esa tortura rígida en el fondo del agua. Espiaban algo, un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl. No era posible que una expresión tan terrible que alcanzaba a vencer la inexpressividad forzada de sus rostros de piedra, no portara un mensaje de dolor, la prueba de esa condena eterna, de ese infierno líquido que padecían. Inútilmente quería probarme que mi propia sensibilidad proyectaba en los axolotl una conciencia inexistente. Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez más de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía de muy cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí.

Sólo una cosa era extraña: seguir pensando como antes, saber. Darme cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora

instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era un pensamiento fuera del acuario. Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía -lo supe en el mismo momento- de crearme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterrado vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles. Pero aquello cesó cuando una pata vino a rozarme la cara, cuando moviéndome apenas a un lado vi a un axolotl junto a mí que me miraba, y supe que también él sabía, sin comunicación posible pero tan claramente. O yo estaba también en él, o todos nosotros pensábamos como un hombre, incapaces de expresión, limitados al resplandor dorado de nuestros ojos que miraban la cara del hombre pegada al acuario.

Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente. Me pareció que no se interesaba tanto por nosotros, que obedecía a una costumbre. Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él -ah, sólo en cierto modo-, y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl.

FIN